Bios papers
E-ISSN: 2805-8267
2022, Vol. 1, No. 1: e3823

Ensayo corto
https://doi.org/10.18270/bp.v1i1.3823

Cuidado del medio ambiente desde el hogar

Laura Viviana Castillo Sánchez

Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), Bogotá, Colombia

Resumen

Propósito. Este ensayo describe el propósito del proyecto *Cuidado del medio ambiente desde el hogar*, que busca desarrollar, a través de visitas familiares, una serie de temáticas ambientales, con base en la metodología de la enseñanza universal. Con ello se pretende motivar el aprendizaje de cada uno de los miembros de la familia para promover estilos de vida más saludables enfocados en el cuidado ambiental.

Contenidos. El proyecto se fundamenta en las posturas de Edgar Morin y Jorge Riechmann, desde su perspectiva medioambiental, tanto para abordar la crisis que se está viviendo como sus posibles soluciones. Como el proyecto también va dirigido al proceso de educación, se retoma el enfoque de Jacques Rancière de una formación emancipadora.

Conclusiones. Como conclusión de esta iniciativa, se pretende que las personas se aparten de la *normalidad*, y se formen líderes y personas comprometidas con el cambio. También, a largo plazo, se sugiere la conformación de comités ambientales de bioética que reconozcan el diálogo y la deliberación como verdaderas herramientas transformadoras y emancipadoras de las comunidades, para propiciar cambios desde lo local, lo nacional y lo planetario.

Palabras clave: cuidado del medio ambiente, familia como formadora, educación emancipadora, comité ambiental de bioética, crisis ambiental, metodología de la enseñanza universal.

Environmental care from home

Purpose. This essay describes the purpose of the project "Environmental care from home", which seeks to develop, through family visits, a series of environmental issues, based on the methodology of universal education. This is intended to motivate the learning of each family member to promote healthier lifestyles focused on environmental care.

Overview. The project is based on the positions of Edgar Morin and Jorge Riechmann, from their environmental perspective, both to address the current crisis and its possible solutions. As the project is also directed to the education process, Jacques Rancière's approach of an emancipatory education is taken up again.

Conclusions. As a conclusion of this initiative, it is intended that people move away from normality, and form leaders and people committed to change. Also, in the long term, it is suggested the formation of environmental bioethics committees that recognize dialogue and deliberation as true transforming and emancipating tools of the communities, to promote changes from the local, national and planetary levels.

Key words: environmental care, family as educator, emancipatory education, environmental bioethics committee, environmental crisis, universal teaching methodology.

Autor de correspondencia

1. Laura Viviana Castillo Sánchez, Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), Bogotá, Colombia. Correo-e: lauracastillohuila@gmail.com

Historia del ensayo

Recibido: 22 de julio, 2020
Evaluado: 24 de septiembre, 2020
Aprobado: 22 de junio, 2021
Publicado: 18 de noviembre, 2021

Cómo citar:

Castillo Sánchez, Laura Viviana. 2022. "Cuidado del medio ambiente desde el hogar." *Bios Papers* 1, No. 1: e3823. https://doi.org/10.18270/bp.v1i1.3823

Introducción

Como fundamento de esta propuesta, desde una perspectiva medioambiental, se van a retomar las posturas de Edgar Morin y Jorge Riechmann. Esta propuesta también está dirigida al proceso de educación, así que, igualmente, retomará el enfoque de una formación emancipadora, de Jacques Rancière. Los dos primeros autores, Morin y Riechmann, nos describen las distintas problemáticas que se presentan al tener una postura devoradora de nuestro medio ambiente, la cual justificamos sobre la satisfacción de nuestras necesidades. Luego nos brindan una serie de herramientas para mitigar estos daños y redirigir las acciones en pro de favorecer la calidad de vida de todos los seres vivos.

Riechmann argumenta cuatro problemáticas que han afectado el ambiente. La primera problemática surge de una dificultad de la ética, cuyo gran error ha sido, hasta ahora, el de creer que debe ocuparse solo de la relación de los seres humanos con otros humanos (Riechmann 2005, 42). En ese camino, la ética olvida o minimiza el impacto que generan nuestras acciones en los demás seres vivos y en el planeta.

La segunda problemática tiene que ver con nuestra relación con la naturaleza, con la biosfera, pues ha entrado en crisis y las consecuencias de ello se traduce en inseguridades, vulnerabilidades y también desazones morales de un nuevo tipo (Riechmann 2005, 42). Esto nos lleva a plantearnos nuevas preguntas, nuevos espacios de reflexión y nuevos análisis con respecto a la relación que establecemos con el medio ambiente.

La tercera problemática la encontramos en la crisis ecológica global al haberse llenado el mundo (Riechmann 2005, 42). Con esto Riechmann se refiere no solo a la explosión demográfica, sino a un sistema económico que nos lleva a querer más y más, y que nos pone en una pelea constante debido a la disminución de los recursos naturales.

La cuarta problemática proviene del ideal de alcanzar una abundancia ilimitada de bienes y servicios. Esa promesa la ha hecho tanto el sistema capitalista como el socialista y, como consecuencia, la política y la ética se convierten en un asunto superfluo (Riechmann 2005, 42), manipulable, de acuerdo con la conveniencia de quienes están más cerca de ese supuesto ideal como los empresarios, los políticos, entre otros, desconociendo las necesidades del resto.

La suma de estas problemáticas ha generado brechas que constantemente se agrandan y que parecen ser el meollo de las crisis de la humanidad: la brecha entre el hombre y la naturaleza, la brecha entre el norte y el sur, entre los ricos y los pobres. Estas brechas deben reducirse para evitar catástrofes que pueden destruir el mundo, pero esto solo se logrará si se reconocen, explícitamente, la unidad global y el carácter finito de la Tierra (Riechmann 2005). Esto nos lleva a revisar cómo ha sido la relación del hombre con naturaleza y cómo se ha venido catalogando el desarrollo.

Para Morin los ejes centrales que han llevado a la crisis de la humanidad son, en primer lugar, la globalización, la cual tiene como fin homogenizar nuestros estilos de vida desconociendo la riqueza cultural que tiene cada grupo particular. En segundo lugar, tenemos al capitalismo que hace individualistas a los seres humanos y los lleva a llenar sus vacíos con el consumismo. Tercero y último, tenemos a la occidentalización que impone normas sociales, formas de pensar y estereotipos.

En este punto también aparece la corrupción, entendida como el pago de sobornos, que se ha convertido en una práctica en las administraciones de gran parte del mundo, incrementado la monetarización y deteriorando el sentido de la responsabilidad (Morín 2011, 132) En Colombia la corrupción lleva al detrimento del país y se refleja en vías inconclusas, edificios y puentes que se caen, y ayudas, para los más necesitados, que nunca llegan.

Todo esto desemboca en desigualdades que revisten un carácter territorial (regiones pobres vs. regiones ricas), un carácter económico (de la extrema riqueza a la extrema miseria, pasando por las clases acomodadas, medias y pobres), un carácter sociológico (en cuanto a los modos de vida) y un carácter sanitario (extrema desigualdad entre los que gozan de los avances de la cirugía, de la técnica, de la medicina y los que no) (Morín 2011, 109).

Tanto Morin como Riechmann plantean una serie de estrategias para mitigar la tragedia ambiental que estamos viviendo. Riechmann (2005, 48) propone tener en cuenta los límites cualitativos. Es decir, debemos redefinir las nociones de desarrollo, progreso, calidad de vida y vida buena, que se presentan como opciones para satisfacer las necesidades básicas de salud y autonomía personal. Con esto Riechmann invita a establecer límites cualitativos orientados hacia el menos, para sensibilizar a las personas a disminuir el uso de recursos, de insumos y de compras innecesarias. Este menos se convertiría en un más para el planeta.

Otro de los escenarios que describe Riechmann es el de la inmoralidad de orden superior. La tendencia estructural del capitalismo va hacia la mercantilización de todo lo divino y lo humano, a que el valor monetario suplante a todos los demás valores (Riechmann 2005, 53). Este cuestionamiento, bastante interesante, nos lleva a Morin, quien nos invita a retomar nuevamente los valores de la fraternidad, la solidaridad y la cooperación para propiciar un desarrollo de sociedades ecosustentables y con mayor equidad.

Por último, Riechmann (2005, 56) invita a romper el espejismo de la normalidad. Tenemos que ser capaces de romper esa ilusión de normalidad para entrar en un estado de excepción permanente de lo *normal*. La realidad es todo lo contrario. Como lo exponen los ecólogos vivimos en una situación de anormalidad extrema, en lo que se refiere a la ecología del planeta. Esta aparente normalidad hace que no nos movilicemos ni generemos compromisos tanto individuales como colectivos para realizar cambios.

Riechmann no solo se queda en la exposición de las causas de la problemática, sino que también plantea qué hacer y establece una serie de recomendaciones que debemos implementar, cada uno, para llevarlo hasta el colectivo. Riechmann (2005, 59) propone que se establezca una organización para defender valores como la justicia, la solidaridad, la emancipación y el respeto por la naturaleza, a la par que se exige una sociedad más democrática y se toman acciones para conseguirla. Todo esto no va encaminado hacia una nueva ética sino, más bien, hacia una nueva política (Riechmann 2005, 61).

Y en esto, para Riechmann (2005, 63) hay unas posiciones morales básicas que se deben mantener:

- Universalismo moral, los intereses de todos los seres humanos cuentan lo mismo moralmente.
- Cuestionamiento del antropocentrismo excluyente, de manera que los intereses de los seres humanos no sean los únicos que cuentan moralmente. Aquí, el principio de consideración igualitaria de los intereses se extiende más allá de la barrera de nuestra especie.
- Responsabilidad especial de los seres humanos como los únicos agentes morales conocidos dentro de nuestra biosfera, con respecto a los demás seres vivos y a la integridad de la biosfera misma.

Por su parte, Morin también plantea varias alternativas. Hace referencia a una serie de reformas que se deben realizar desde lo político, económico, ecológico, educativo, ético y vital, para evitar que la humanidad caiga al precipicio y se retome el rumbo de nuestra existencia.

En cuanto a lo político, Morin sugiere el desarrollo de una democracia participativa en donde se motive a los ciudadanos y se fomente su interés, lo que es necesario para la regeneración del pensamiento político, entendiendo aquí lo político como el trabajo por el bien común. Esta regeneración, a su vez, regeneraría las vocaciones para resolver los grandes problemas (Morín 2011, 63); también permitiría discutir, a nivel local, los problemas de interés nacional e incluso planetario (Morín 2011, 64). Si se fomenta el trabajo en comunidad, la solidaridad y la responsabilidad y el civismo desde las bases, se podrían consolidar nuevas políticas públicas que respondan realmente a las necesidades e intereses de la población.

En estas reformas de Morin también está la educación. Se debe promover una formación en valores que aborde problemáticas éticas, adaptando una concepción neoconfuciana en las carreras profesionales, dentro de la administración pública, y en aquellas profesiones que comporten una misión cívica (profesores, médicos, jueces, policías). La selección y contratación de personal debe tener en cuenta los valores morales del candidato, sus aptitudes para la benevolencia (atención al prójimo), para la compasión, su dedicación al bien público, su preocupación por la justicia y la equidad (Morín 2011, 64).

La vía ecológica, por su lado, plantea una reforma del pensamiento. Aquí la concepción del mundo debe cambiarse y se debe replantear la disyunción absoluta entre lo humano y lo natural (Morín 2011, 81). La Tierra es nuestra tierra-patria y debemos cambiar la manera como nos estamos relacionando con ella. Actualmente la estamos destruyendo y por consiguiente, a nosotros también. Entonces, Morin plantea una ecopolítica local, regional y nacionalmente planetaria, la cual debe enunciar las normas para preservar las biodiversidades y los bosques, reducir las agriculturas y ganaderías industrializadas que contaminan los suelos, las aguas y los alimentos, proteger los cultivos de subsistencia y proponer alternativas para enfrentarse al calentamiento global (Morín 2011, 82), para el manejo de los residuos tecnológicos, entre otros.

La diversificación del uso de energías renovables es clave para no depender solamente de las fósiles sino tener entre las posibilidades la energía solar, la eléctrica, la eólica, la nuclear, con un impacto positivo en el transporte y en el hábitat, tanto en las grandes ciudades como en el área rural.

También se deben crear estrategias para el uso del agua. Como lo manifiesta el Comité de Derechos Humanos, Sociales y Culturales de Naciones Unidas, en su comentario general de noviembre de 1992, el acceso al agua debe considerarse como un derecho humano (Morín 2011, 96). De esta forma, se debe promover el cuidado del agua, evitar su contaminación y que se convierta en un bien que se puede monetizar y monopolizar por unos pocos. Para Morin esto debería traducirse en una política en la que la restricción sería sinónimo de temperancia y de calidad, no de privación, ni de carencia. Así mismo implicaría una acción perseverante de parte de las personas contra las «intoxicaciones de civilización» y el derroche, en favor del reciclado y de la promoción de lo cualitativo frente a lo cuantitativo (Morín 2011, 88). Esto llevaría a una educación para disminuir el consumo en algunos aspectos como el uso del automóvil, el turismo y estimular las excursiones al medio ambiente.

Lo económico es transversal a todo pues hace parte del problema y también de la solución. Aquí Morin (2011) es muy específico y da una serie de 17 acciones para humanizar la economía, si así lo pudiéramos denominar. Las acciones son las siguientes:

1. Abandono de la idea de crecimiento indefinido.
2. Instauración de un consejo de seguridad económica permanente.

3. Establecimiento de una cooperación Norte/Sur.
4. Desarrollo o creación de uniones económicas en América del Sur, el Magreb, África subsahariana y Asia oriental.
5. Nuevo desarrollo de economías de proximidad.
6. Desarrollo de una economía verde.
7. Desarrollo de una economía plural.
8. Multiplicación de las monedas locales subsidiarias.
9. Resurrección de una lógica de la donación, la ayuda mutua y la gratuidad.
10. Desarrollo del comercio justo.
11. Desarrollo de los bancos solidarios.
12. Desarrollo del microcrédito y de las microfinanzas.
13. Reforma de la empresa.
14. Mantenimiento o resurrección de los servicios públicos nacionales.
15. Ayuda a los oficios de interés general (solidaridad y convivencia).
16. Propagación de fórmulas comunitarias que permiten el pleno empleo.
17. Desmercantilización progresiva de los bienes comunes de la humanidad: el agua y todos los seres vivos.

Los planteamientos tanto de Riechmann como de Morin son globales y en ese sentido dejan afuera a una institución que fundamenta el proceso formativo de todo ser humano: la familia. Hacia esa institución es que se dirige la actual propuesta ambiental.

La familia es una unidad ecosistémica de supervivencia y de construcción de solidaridades de destino a través de rituales cotidianos, de mitos y de ideas acerca de la vida, en el interjuego de los ciclos evolutivos de todos los miembros de la familia en su contexto sociocultural (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar 2008, 66). Es en la familia donde se construyen las representaciones de nuestra realidad y se dan las bases para la ejecución de los demás planteamientos realizados por Morin y Riechmann. Las organizaciones sociales son unidades de supervivencia definitivas para el ser humano y de esa manera son equiparables a la familia. Así que si logramos incidir en la familia, por efecto en cadena, se tendrían repercusiones en la comunidad y en la sociedad, en general.

La estrategia de incidir en la familia buscaría la emancipación de la conciencia para que la inteligencia se actualice en virtud de la comprobación (Rancière 2003, 25). Esto significaría una capacitación de las personas en el método de la enseñanza universal de Jacotot, que también asumió Rancière, que se funda en la capacidad de aprender por uno mismo más que por la transferencia del saber del otro. Ese método se sustenta en estos principios:

1. Todas las inteligencias son iguales.
2. Un individuo puede todo lo que quiere.
3. Se puede enseñar lo que se ignora.
4. Todo está en todo.

El proyecto *Cuidado del medio ambiente desde el hogar* retoma los postulados de Riechmann y Morin, a través de encuentros familiares en los que se abordarían una serie de temáticas ambientales, con base en el método de la enseñanza universal, para motivar el aprendizaje de los miembros de las familias, desde un enfoque que sea sostenible y que perdure en el tiempo. Si esta aproximación tiene el efecto esperado, su influencia llegaría a otros escenarios como lo comunitario y social. También se busca que esta intervención familiar genere cambios en los espacios del hogar y que promueva estilos saludables en el cuidado ambiental. Los temas que inicialmente se proponen serían los siguientes:

1. Biología y ecología.
2. Fauna y flora.
3. Recursos hídricos.
4. Agrocultura y cómo sembrar en casa.
5. El valor de la semilla.
6. Narración desde la óptica de culturas milenarias.
7. Vivir en armonía con el planeta reconociéndolo como madre, casa y ser vivo.
8. Valores como la fraternidad, la solidaridad y la cooperación.

Estos temas estarían sujetos a cambios de acuerdo con las necesidades e intereses de las familias participantes. Luego, se espera que esas familias se conviertan en multiplicadoras en su comunidad.

Conclusiones

Las acciones desde el hogar harían que más jóvenes asumieran una postura de liderazgo, como Greta Thunberg, y que realizaran movilizaciones, como nos lo solicita Riechmann. Pero requerimos de más líderes y de personas comprometidas con los cambios. Ese es el reto; continuar llevando el mensaje y movilizando a las poblaciones.

Si las personas no salen de la normalidad y se mantienen en una posición cómoda, sin acciones, y no hablan de aquello que sabemos que está mal, por miedo, por desesperanza o por la razón que sea, las posibilidades de cambio seguirán siendo limitadas. Pero hoy tenemos varios ejemplos, desde la comunidad, que han hecho avances en el cuidado del medio ambiente.

También, a largo plazo, sería ideal crear comités de bioética ambientales, en las regiones, que tengan la potestad de incidir en la toma de decisiones sobre nuestros recursos y que ejerzan influencia en el desarrollo de políticas públicas, con la participación de la población local pero con repercusiones a nivel nacional y en las redes sociales. Quizás esto nos permita salir del actual estado de indiferencia y empezar a reconocer el diálogo y la deliberación como verdaderas herramientas transformadoras.

Financiación

La autora no recibió financiación en el proceso de elaboración o escritura de este ensayo.

Conflictos de interés

La autora declara no tener conflictos de interés.

Referencias

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). 2008. *Lineamientos técnicos para la inclusión y atención de familias.* Bogotá: ICBF.

Morín, Edgar. 2011. *La vía para el futuro de la humanidad.* Barcelona: Paidós.

Riechmann, Jorge. 2005. *Trilogía de la autocontención.* La Catarata.

Rancière, Jacques. 2003. *El maestro ignorante.* Barcelona: Paidós.